

Populismo e islam en el Líbano: el intento de usurpar la influencia sunita

Populism and Islam in Lebanon: The Attempt to Usurp Sunni Influence

FRANCISCO SALVADOR BARROSO CORTÉS

Universidad Loyola

Escritor Castilla Aguayo, 4 Córdoba, España. 14004

ORCID 0000-0001-9143-2391

15-05-2022/22-09-2022:

Cómo citar: Barroso Cortés, Francisco Salvador. 2023. "Populismo e islam en el Líbano: el intento de usurpar la influencia sunita.", *Journal of the Sociology and Theory of Religion*, 15 (2023): 16-37

DOI: <https://doi.org/10.24197/jstr.1.2023.16-37>

Resumen: El artículo pretende explicar cómo el factor religioso dentro de la comunidad musulmana ha tomado un matiz claramente populista. Este tema no solo ha aumentado la polarización religioso-política del país, sino que ha posicionado a dicho país entre dos proyectos geopolíticos claramente antagónicos. De hecho, el incremento de la influencia iraní, a través de la posición hegemónica de Hezbolá, ha traído consigo un incremento en cuanto al nivel de tensión se refiere con relación a las comunidades sunita y drusa. Dicho aumento de la influencia de Irán ha puesto al Líbano ante un claro dilema entre el proyecto Chiita del 'Oriente Medio Islámico' y el proyecto Sunita de la 'Nación Islámica' (Yihadismo, Sharía y Califato) del que hasta ahora no ha sido capaz de encontrar una solución.

Palabras clave: Geosectarismo; Populismo; Influencia; Oriente Medio Islámico; Nación Islámica; Hezbolá; Líbano

Abstract: The article aims to explain how the religious factor within the Muslim community has taken on a populist tinge. This issue has increased the country's religious-political polarization and positioned it between two antagonistic geopolitical projects. Indeed, the Iranian influence augments through Hezbollah's hegemonic position, which has increased tensions between the Sunni and Druze communities. Iran's increased influence has placed Lebanon in a dilemma between the Shiite project of the 'Islamic Middle East' and the Sunni project of the 'Islamic Nation' (Jihadism, Shari'a, and Caliphate) that it has so far been unable to find a solution to it.

Keywords: Geosectarianism; Populism; Influence; Islamic Middle East; Islamic Nation; Hezbollah; Lebanon

1. INTRODUCCIÓN

Basta con leer los titulares de los principales periódicos libaneses para darse cuenta de que la situación actual del Líbano no es nada prometedora. La devastadora explosión que tuvo lugar en el puerto de Beirut el 4 de agosto de 2020 no solo alimentó la ira del movimiento de protesta, sino que ha terminado de dilapidar la escasa confianza que el pueblo libanés tenía depositada en el gobierno y en el resto de las autoridades. Queda por determinar si semejante desastre en términos materiales y humanos puede servir de punto de inflexión para eliminar el viejo orden político. De hecho, el Líbano se encuentra en una encrucijada en la que destacan la corrupción endémica que genera una ética sin responsabilidad, la devaluación de la libra libanesa que ha alcanzado hasta el 93% de su valor (Nakhoul y Perry 2022), el aumento del coste de los productos de primera necesidad, la escasez de dólares en el mercado que ahoga a los pequeños y medianos empresarios, el aumento de los índices de desigualdad social, el desempleo y la pobreza que siguen disparándose (Parlamento Europeo 2022), el aumento del sectarismo intercomunitario, la amenaza del inicio de otra guerra civil, o de otra guerra entre la formación de Hezbolá y el Estado de Israel por el control de ciertos recursos naturales (O'Connor 2018), una clase política anclada en viejos y obsoletos mecanismos de poder que ya no se ajustan a la realidad actual, un movimiento de oposición cada vez más politizado y menos eficaz, el aumento de las injerencias externas que agravan aún más el ya efervescente escenario político (Noe 2021), la habitual inacción en materia de reformas legales y políticas de un gobierno supuestamente independiente, la falta de reformas estructurales a nivel político y económico exigidas por la comunidad internacional para agilizar la entrada de la ayuda internacional (Yacoubian 2021), el miedo a lo desconocido, etc. Estos factores serían los que estarían llevando al país de los cedros a cavar su propia tumba.

Teniendo todo esto en cuenta lo que queda por determinar es si el Líbano como entidad estatal puede salvarse o no (Kechichian 2020a). Lo que parece evidente es que el confesionalismo político en su versión actual ha caducado y se exige una nueva forma de hacer política. Para ello, se requiere inexorablemente la circulación de las élites. Estas élites tradicionales siguen mostrando su incapacidad para aplicar las técnicas de gestión del Estado y para formar un Estado fuerte y cohesionado. Por lo tanto, hay que analizar el papel de la clase política actual. De hecho, podríamos preguntarnos de igual forma si estamos ante el fin de la Segunda República o ante el nacimiento de un nuevo orden político ajeno a lo anterior. La respuesta es pesimista, ya que

parece que el país se encuentra inmerso en un periodo de transición hacia lo desconocido que está desgarrando por dentro la conocida resiliencia del pueblo libanés. Una resiliencia que ha perdido su virtud para convertirse en una especie de maldición, ya que la élite económico-política, extremadamente interconectada, sigue beneficiándose de los ciudadanos de a pie gracias a dicha resiliencia.

El Líbano está registrando protestas y manifestaciones regulares para denunciar la falta de buena gobernanza, la comunitocracia, la disolución de la autoridad del Estado, la vetocracia (Fukuyama 2018:x)¹, el autoritarismo, el sectarismo y la corrupción, entre otras disfunciones sociopolíticas. La creación artificial del Estado-nación, además de la debilidad del marco institucional y la falta de buena gobernanza, explicaría por qué el proceso de construcción del Estado y la mejora en cuanto a la resiliencia social se refiere se han vuelto vitales para corregir los problemas anteriormente mencionados.

En este sentido, la reflexión sobre el papel que juega el factor religioso se presenta como un elemento esencial para poder entender la incidencia del confesionalismo político. De hecho, las comunidades libanesas no se pueden concebir como una mera amalgama de comunidades de fieles, sino que se trata de grupos culturales eminentemente politizados donde cualquier factor de división sociopolítica tarde o temprano presenta un carácter confesional y por tanto se politiza (Maalouf 2015:80). Por tanto, la pregunta que deberíamos plantearnos a continuación se circunscribe al hecho de la viabilidad del proyecto intercomunitario cuando la comunidad confesional más fuerte, como es la chiita, pretende imponer su voluntad al resto del entramado comunitario confesional.

Este artículo sostiene que el confesionalismo político en su versión actual, a pesar de que se ha quedado obsoleto, no va a cambiar debido a la incidencia del populismo, y cómo la manipulación sectaria del factor religioso es la pieza fundamental para garantizar no solo la injerencia externa, sino la

¹ Francis Fukuyama utiliza el término ‘vetocracia’ para referirse a la capacidad de ciertos grupos de interés para bloquear la acción colectiva. Este derecho de veto a nivel intercomunitario para salvaguardar los intereses vitales de los grupos minoritarios sería, según Arend Lijphart, uno de los cuatro factores esenciales de la democracia consociacional que existe en el Líbano. Los otros tres elementos serían: el gobierno de gran coalición a nivel ejecutivo, la autonomía de los segmentos ya sea de forma territorial o no territorial, y la proporcionalidad como sistema electoral, y como proceso para los nombramientos de funcionarios y la asignación de recursos para los distintos segmentos. Véase: Lijphart, A. 1977. *Democracy in plural societies: A comparative exploration*. New Haven and London: Yale University Press, p.25.

dinámica sectaria a nivel doméstico que paraliza de manera regular la vida política del país de los cedros.

El estudio de caso libanés presentaría bastantes retos a las premisas básicas del populismo en cuanto ideología política se refiere. Así, por ejemplo, el populismo presentaría dos caras bien distintas según el tipo de sistema político del que estemos hablando. De hecho, el populismo se presentaría como un elemento antidemocrático en sistemas autoritarios actuales, mientras que en los sistemas representativos se presentaría como una pieza democrática elemental (López Aranguren 2021:52). En este sentido, los retos guardarían relación con el tema del pluralismo, la figura del Estado, y la valoración de las elites políticas. En el caso del Líbano la percepción de pluralismo se presentaría como un elemento esencial, ya que su valor principal en cuanto ente estatal ha descansado tradicionalmente sobre dicho valor. El problema es que ha sido incapaz de fomentar un proyecto de construcción nacional común e identitario que sea capaz de sobrepasar el excesivo peso que presenta el sectarismo confesional (Salamey y Tabar 2012). Con relación a la figura del Estado, el populismo apostaría por conseguir que el Estado se debilite todo lo que sea posible para que sean las elites las que asuman la gestión de lo público. La dinámica maniquea de separar la sociedad en dos entidades homogéneas y antagónicas (la pureza de la gente contra la elite corrupta) tendría una dinámica diferente para el caso que nos ocupa. De hecho, y gracias al sistema de gobernanza conocido como comunitocracia, esta diatriba se vería multiplicada en función del número de confesiones religiosas. Los miembros de cada comunidad confesional percibirían esta dinámica en términos de aceptación de la legitimación de los líderes de su correspondiente comunidad confesional, pero considerando a las elites del resto del entramado confesional libanés como potenciales enemigos, y competidores con los que no habría espacios de confianza mutua. Por tanto, el populismo registraría su expresión clásica a nivel intercomunitario, aunque no a nivel intracomunitario. En esta dinámica de desconfianza y deslegitimación mutua es donde el factor religioso se vería sometido a un nivel de manipulación mayor. El conjunto de ideas, perspectivas ideológicas y visiones que el islam pondría sobre la mesa, para informar a la política, y para servir de fuente de legislación básica que regula parte de la vida pública y privada (Karagiannis 2018), se vería manipulada con vistas a promover no solo dicha rivalidad intercomunitaria, sino la geosectaria existente entre la comunidad chiita y la comunidad sunita.

En este sentido, las demandas populares serían prefabricadas por las elites. Para que esto último sea posible, es necesario que el Líbano no se

convierta en un Estado fuerte porque de esta forma las elites seguirían no solo condicionando la formación de las demandas populares, sino las políticas que responderían a dichas demandas. El populismo en todas sus vertientes se presentaría como una solución al aumento del resentimiento provocado, por un lado, por las políticas sociales y económicas emprendidas por el gobierno y, por otro, por los sucesivos fallos registrados por el proceso de democratización (Oztas 2020:111). Con todo ello, las elites garantizarían su dominio intracomunitario y su correspondiente cuota de poder a través del mecanismo del poder compartido.

Para entender el impacto del populismo en la dinámica confesional libanesa, el artículo aborda en primer lugar, la incidencia entre populismo y de la injerencia externa en la promoción del sectarismo político. En este sentido, el artículo aborda cómo el islam ha sido empleado por la comunidad chiita y la sunita para conseguir determinados objetivos geopolíticos. En la siguiente sección, el artículo aborda el aumento de la influencia iraní en el Líbano. A continuación, el artículo analiza cómo dicha iranización pretende usurpar la influencia sunita en el entramado geosectario libanés. El artículo finaliza con algunas reflexiones generales en relación al papel que el islam seguirá ejerciendo en el país de los cedros.

2. POPULISMO E INJERENCIA EXTERNA COMO PILARES DEL SECTARISMO

El Líbano se encuentra sometido a un aislamiento internacional como consecuencia de la asunción de posturas más proclives a los intereses iraníes. Las alianzas tradicionales, especialmente de occidente y el golfo Pérsico, han cesado parcialmente por culpa de dichos posicionamientos. El equilibrio de poder entre confesiones ha dado pie a una dominación por parte de la comunidad chiita en el ámbito de la seguridad y defensa, que sigue poniendo en jaque el orden y la estabilidad del país. El papel tan importante jugado por la resistencia en situaciones precedentes ha dado paso al inicio de un proceso de declive en todos los sentidos donde la identidad libanesa y el futuro de la entidad estatal se han puesto en entredicho. De hecho, la llamada a un nuevo diálogo nacional, lanzada el 27 de diciembre de 2021, por el presidente de la República el General Michel Aoun (*L'Orient Le Jour* 2022), donde se apostaba por fomentar una especie de descentralización administrativa y financiera, por promover la tan ansiada estrategia nacional de defensa y por establecer un programa de rescate y recuperación con la ayuda de la comunidad internacional, ha supuesto un jarro de agua fría para la alianza existente entre el Movimiento Patriótico Libre (*Free Patriotic Movement*) y

Hezbollah². La simple idea de promover la estrategia de defensa nacional implicaría que la formación chiita tuviera que integrar parte de su capacidad militar en las Fuerzas Armadas libanesas de manera que afectaría negativamente su posición hegemónica tanto a nivel nacional como regional.

En este análisis asumimos la premisa que vincula el populismo en cuanto ideología política con la injerencia externa. De hecho, asumimos que cada comunidad confesional cuenta con una especie de patrocinador externo que garantiza a las elites confesionales tanto su dominio intracomunitario, como su posición de poder a nivel intercomunitario al permitirles competir de tú a tú con el resto de las comunidades confesionales. Sirva de ejemplo, el caso del que fuera líder del principal partido político sunita, el Movimiento Futuro (*Future Movement*), el señor Saad Hariri, cuyo liderazgo dentro de la comunidad sunita siempre ha pendido de un hilo al estar condicionado por su capacidad de traer ayuda de los países del golfo Pérsico. Por sorpresa, el que fuera hasta tres veces primer ministro, anunció públicamente su retirada de la vida política al considerar que ya no había ninguna *‘oportunidad positiva para el Líbano debido a la influencia iraní, al aislamiento internacional, a las divisiones nacionales, a la agitación sectaria y al desmoronamiento del Estado’* (Rose 2022). Esta ausencia pone en jaque la viabilidad de la comunidad sunita en el Líbano que podría suponer entre otras cosas, no solo que las próximas elecciones parlamentarias se vean canceladas por falta de representantes sunitas, sino que podría suponer el principio del final para el Líbano en cuanto entidad estatal. De hecho, dicha supervivencia descansaría en el equilibrio confesional y en la representación de todas las comunidades confesionales, incluidas la sunita (Young 2022).

El populismo según el profesor López-Aranguren se definiría como un *‘movimiento político protagonizado por el pueblo para el cambio social por vías democráticas hacia una sociedad libre, igualitaria y solidaria, por medio de un Estado fuerte y activo que defiende y promueve el interés y la voluntad general frente a la elite política, económica y financiera que pretende mantener sus posiciones privilegiadas de riqueza y poder’* (López Aranguren 2021: 55-56). Para el caso del Líbano, el populismo se entendería de una manera más bien diferente. La idea es que las elites al frente de cada

² El Memorándum de entendimiento entre Hezbollah y el Movimiento Patriótico Libre fue firmado el 6 de febrero de 2006 entre el que fuera líder del FPM, general Michel Aoun y el secretario general de Hezbollah, Sayyed Hassan Nasrallah. El acuerdo es conocido como el ‘Acuerdo de Mar Mikhael’ porque se celebró en la iglesia de San Miguel en el municipio de Haret Hreik conformado por cristianos maronitas y chiitas. El acuerdo se puede consultar en el siguiente enlace: <https://www.voltairenet.org/article163916.html>

comunidad confesional harían uso de la ideología populista para fomentar lo que se conoce como ‘*Ethnurgy*’ donde la sobrerrepresentación política de ciertas comunidades como la cristiana (Nagle 2015), reforzaría el proceso de politización de identidades culturales. El profesor Theodor Hanf (1995) entiende por ‘*Ethnurgy*’, ‘*el proceso de politización de grupos que combina enfoques económicos, políticos y culturales para la movilización en comunidades definidas por marcadores étnicos*’ (1995: 45). Así, la movilización política basada en factores étnicos se haría imprescindible para superar el proceso de alienación que persigue el interés general. De esta manera, y gracias a dicho proceso lo que se persigue es, por un lado, garantizar la supervivencia y el *statu quo* de dicha comunidad dentro del mosaico confesional libanés y, por otro, emplear el populismo como un mecanismo antidemocrático que facilitaría la supervivencia de dichas elites pero que arruinarían a priori cualquier tentativa de democratización. La idea es que cada líder se presentaría ante su correspondiente comunidad como una especie de mesías a través de la implementación de un liderazgo carismático y manipulador. Para mantener dicho liderazgo, el líder de turno debe garantizar a toda costa que el Estado no se vaya a convertir bajo ningún concepto en un Estado fuerte para que siga necesitando el apoyo de un actor externo cuando la situación lo requiera. Por tanto, el populismo para el caso del Líbano debería entenderse como una respuesta tanto a la constante crisis de representación debida a la incidencia del sectarismo político, como a las injusticias sociales que azotan a gran parte de la población libanesa al no contar, ni con un Estado fuerte, ni con instituciones realmente preparadas para satisfacer las necesidades básicas de los ciudadanos de a pie.

Esto último, podría entenderse gracias al sistema *sui generis* de gobernanza que existe en el Líbano, y que se conoce como comunitocracia. Dicho sistema se referiría a un sistema de gobierno en el que las políticas estarían diseñadas para servir, más que a los intereses del pueblo, a los intereses de las comunidades confesionales que componen el mosaico comunitario libanés (Salamey 2017: 85). Una comunitocracia, por lo tanto, es un sistema político capturado por élites sectarias de varias comunidades que socavan la autoridad del Estado y que buscan maximizar sus intereses particulares y su cuota de poder a expensas del interés nacional.

En este sentido, podemos adelantar que hoy en día mientras que la comunidad chiita seguiría contando con el respaldo total de la República Islámica de Irán, la comunidad sunita no gozaría como antaño del tratamiento especial que solía recibir por parte de los países que conforman el Consejo de Cooperación del Golfo (*Gulf Cooperation Council*). Es por ello, por lo que el

liderazgo de Saad Hariri se ha puesto más que nunca en entredicho. Por lo tanto, el ejercicio de influencia por parte de Arabia Saudí e Irán es evidente porque están en condiciones de afectar las políticas emprendidas por las autoridades libanesas a través de incentivos, o amenazas severas por no cumplir con las recomendaciones previamente establecidas (Lasswell y Kaplan, 1950:75).

El Líbano se ha convertido en un territorio donde el geosectarismo encuentra su pleno campo de actuación. Tanto Irán como Arabia Saudí juegan sus cartas en el tablero libanés para obtener cierta ventaja estratégica en un juego donde las percepciones e intereses son antagónicos. Por tanto, la competencia por el control de determinados recursos como el poder, seguridad, riqueza, influencia y estatus encuentra su máximo esplendor en el país de los cedros. Dicha manipulación no es solo autoinfligida, sino demandada por ese conjunto de líderes sectarios que siguen percibiendo la política como un juego de suma cero. La visión particularista y la ausencia de visión del interés general hacen que cualquier victoria, avance o logro de una determinada comunidad se interprete directamente por el resto del entramado comunitario como una derrota.

Para poder entender esta dinámica de la preponderancia de los intereses particularistas sobre el interés general, deberíamos hacer mención a lo que se conoce como el papel de las concepciones nacionales que incluirían *‘las propias definiciones de los responsables políticos sobre los tipos generales de decisiones, compromisos, normas y acciones adecuados para su Estado, y sobre las funciones, si las hubiera, que su Estado debe desempeñar de forma continuada en el sistema internacional o en los sistemas regionales subordinados’* (Holsti 1970: 246). El problema que se plantea a continuación consiste en la falta de consenso entre las diferentes elites de cara a decidir de manera consensuada las geoestrategias más propicias para la protección y defensa del supuesto interés general. En este sentido sería importante destacar que serían las elites las que tomarían decisiones con relación a cómo el país debería comportarse, orientarse internacionalmente, y sobre el tipo de reglas y acciones a emplear. Por tanto, lo que se estaría dando para el caso del Líbano sería una especie de contestación en relación con dichos roles. De hecho, el tipo de decisiones, compromisos, reglas de juego y acciones político-militares que Hezbolá está llevando a cabo a nivel regional irían en contra de las concepciones del papel nacional que defiende el FPM³. Este proceso de

³ Entre estas concepciones podríamos destacar las siguientes: protector regional, mediador, modelo multicultural/multirreligioso, creador de paz, integrador, puente, etc. La

contestación es lo que está llevando al presidente de la República a distanciarse cada vez más de Hezbolá. En este sentido, sirva de ejemplo la comparecencia televisiva del presidente del FPM, el señor *Gebran Bassil* el 10 de enero de 2022, donde llegó a declarar que lo que se necesitaba para salir de la crisis era un nuevo diálogo nacional, así como un replanteamiento del memorando de entendimiento del 2006, precisamente por culpa de las aventuras belicosas emprendidas por la formación chiita a nivel regional.

La injerencia externa de determinadas potencias regionales y grandes potencias podría explicarse en base a factores como '*la convergencia ideológica, la solidaridad internacional, y la ventaja estratégica*' (Shoemaker y Spanier 1984: 17-20). De estos tres factores, los dos primeros podrían ir en paralelo con la dinámica doméstica mientras que el tercero, se podría analizar solo en términos de dinámica exterior. De hecho, la ventaja estratégica implica que el territorio del Estado cliente podría utilizarse para reforzar la posición estratégica del Estado patrón (Veenendaal 2017: 567). Así, por ejemplo y tal como argumentan Shoemaker y Spanier, en más de una ocasión, los Estados patrocinadores también pueden '*utilizar al cliente como un sustituto en los conflictos regionales*', o '*explorar el papel del cliente como un escenario para la revolución*' (1984: 19-20). En este sentido, el impacto del papel de las concepciones nacionales sería de vital importancia para entender de qué manera se ha ido formando esa especie de clientelismo político internacional. En estos momentos el Líbano está lidiando con diferentes líneas de patronazgos, algunas de ellas ya consolidadas y a pleno rendimiento como la protagonizada por Irán y Hezbolá, y otras que pretenden reactivar determinados fantasmas del pasado como la iniciativa francesa liderada personalmente por el presidente francés, Emanuel Macron, que ha sido percibida por parte de la población libanesa como una muestra más del neocolonialismo. Lo curioso de dicha iniciativa es que ha llegado a poner de acuerdo a formaciones políticas libanesas tan antagónicas como las Fuerzas Libanesas (*Lebanese Forces*) y Hezbolá precisamente en relación a la inexistente necesidad de dar explicaciones a un maestro o patrón externo.

En este sentido, el hecho de que el Líbano cuente con más de un patrón pudiera jugar a su favor al disminuir el riesgo que representa la excesiva dependencia con relación a un único actor externo. El Líbano podría ir jugando la baza del cambio de lealtad, o podría recurrir a la petición de

consolidación del Estado libanés, así como la consecución de la independencia política serían otros elementos de la agenda del FPM que se verían en peligro debido a las aventuras belicosas de su principal socio en la escena doméstica libanesa.

protección en el ámbito de la seguridad y defensa a un patrón diferente para incentivar o corregir determinadas decisiones y posiciones políticas del otro patrón (Veenendaal 2017). Podríamos decir que el comportamiento del Líbano cuadraría bastante bien dentro del juego de la estrategia de equilibrio de poder (*Balance of Power Strategy*) y el de la estrategia de apuntarse al carro ganador (*Bandwagoning Strategy*) que indica que los Estados más pequeños (Crombois 2020: 82)⁴ pueden utilizar su soberanía como herramienta de negociación en las relaciones internacionales. Hasta cierto punto, podríamos considerar que el Líbano en cuanto Estado pequeño compartiría algunos de los comportamientos estratégicos de este tipo de actores, especialmente en lo que respecta a la dependencia de las grandes potencias, la creación de alianzas y la inclinación por decantarse por la estrategia de apuntarse al carro ganador.

El Líbano en cuanto Estado pequeño implementaría un tipo especial de poder. Estamos hablando del ‘poder derivado’, que permitiría al Líbano convencer a Estados más grandes para que adopten medidas que favorezcan sus propios intereses. En estos momentos con relación a la ‘estrategia de neutralidad activa’⁵ y de la ‘iniciativa francesa’⁶ podríamos preguntarnos si es el Líbano el que está manipulando a Francia y los Estados Unidos o viceversa. En efecto, ‘*el arte diplomático de los Estados débiles consiste en obtener, comprometer y manipular, en la medida de lo posible, el poder de otros Estados más poderosos en su propio interés*’ (Long 2017: 196-198). De

⁴ Vamos a entender por pequeños Estados a "aquellos que combinan la conciencia de su condición de pequeños, anclada en sus experiencias históricas de dependencia de las grandes potencias, con un sentimiento de impotencia en la escena internacional", véase: Crombois, J. (2020). "Lilliput Effect Revisited: Small States and EU Foreign Policy." *European View* 19 (1): 80–87.

⁵ La presentación pública de la propuesta de neutralidad activa fue adelantada en el sermón del Patriarca Sirio Maronita, el cardenal *Béchara Boutros El Rai* del 5 de julio de 2020. El 17 de agosto se presentó el tan esperado memorándum bajo el título "Líbano y la neutralidad activa". El objetivo principal es recuperar la estabilidad y el orden a partir de la disociación del Líbano en relación con cualquier crisis o conflicto que afecte a otro país árabe.

⁶ Se trata de una propuesta que fue presentada por el presidente de la República Francesa, el señor *Emmanuel Macron* unos días después de la devastadora explosión del 4 de agosto de 2020 que arrasó no solo el puerto, sino parte de la capital libanesa. La iniciativa francesa se presentó como un plan de acción para la formación de un nuevo gobierno de misión capaz de poner en marcha las tan esperadas reformas para desbloquear los fondos internacionales que ayudasen a poner al país en la senda de la recuperación. Las reformas incluyeron la auditoría de las finanzas del Banco Central y del Estado, la investigación de la explosión del puerto de Beirut y la reforma del sector eléctrico para desbloquear crucialmente miles de millones de dólares de ayuda extranjera para Líbano.

hecho, podríamos preguntarnos si se está dejando utilizar el Líbano a través de sus principales élites para que sean las potencias regionales y grandes potencias las que decidan el balance de poder a implementar de cara a proteger y garantizar la viabilidad del Líbano en cuanto entidad estatal. Hasta ahora, el Líbano ha sido capaz de garantizar un adecuado nivel de seguridad en base a la red de alianzas que ha ido tejiendo con determinadas potencias externas con intereses geopolíticos claramente antagónicos. Entre estos reajustes geopolíticos, el aumento de la influencia de la República Islámica de Irán en el escenario libanés ha ido ganando enteros. Pasemos por tanto a presentar algunos de los factores que podrían ayudar a entender el proceso de irización del Líbano.

3. IRANIZACIÓN DEL LÍBANO: PRINCIPALES FACTORES DE DICHA INFLUENCIA

Que el Líbano forme parte de la esfera de influencia de la República Islámica de Irán parecería fuera de duda. De hecho, gracias a Hezbolá, el Líbano formaría parte de lo que se ha conocido como ‘Eje de la Resistencia’ (Soltaninejad 2019) al convertirse en una especie de fuerza por delegación o ‘*Proxy Force*’ al servicio de los intereses geopolíticos de la república islámica. Dicha formación se encargaría de poner de manifiesto la preponderante influencia de Irán en la región, que permitiría a su vez limitar la independencia o libertad de acción de las entidades políticas operativas en dicha región (Keal 1983: 15)⁷.

En este sentido, y para entender en parte el tema de la influencia externa, debemos tener en cuenta que el Líbano se encuentra dividido entre ‘soberanistas’ y ‘maximalistas’. Los primeros abogarían por aceptar cualquier tipo de ayuda e injerencia externa que pretenda ayudar al Líbano a salir del ciclo pernicioso en el que se encuentra inmerso. Para los ‘soberanistas’ lo que importa es el Líbano, y si hay que hacer algunas concesiones en términos soberanos pues se aceptaría. Por otro lado, contaríamos con los ‘maximalistas’ que abogarían por la negación total de la ayuda externa que pudiera servir para consolidar la influencia de Irán a través de las formaciones chiitas de Hezbolá y Amal sobre el escenario sociopolítico libanés.

Llegados a este punto, sería recomendable señalar que la estabilidad del Líbano parece haber descansado siempre en una especie de equilibrio interconfesional en el que ninguna de las dieciocho comunidades

⁷ Según Paul Keal, una esfera de influencia es una región determinada dentro de la cual una sola potencia externa ejerce una influencia predominante, que limita la independencia o la libertad de acción de las entidades políticas que se encuentran en ella.

confesionales estuviera en condiciones de convertirse en la comunidad hegemónica. Con ello, ninguna comunidad había sido capaz de imponer su voluntad al resto del entramado comunitario. En estos momentos la frágil estabilidad existente se encuentra en entredicho porque Hezbolá y el resto de la comunidad chiíta ha apostado por imponer su voluntad al resto de comunidades confesionales. A través de dicho esfuerzo lo que se pretende es que sea aceptada como la comunidad hegemónica. En este sentido, se ha decantado por poner en un segundo plano el interés nacional libanés favoreciendo ciertos intereses geopolíticos mucho más afines a la República Islámica de Irán.

Como resultado, el ambiente político se ha fragmentado tanto que el factor religioso se ha convertido en una baza más para dividir. La lealtad intrapartidista parece que ha ganado la batalla y la solidaridad religiosa ha perdido enteros. Incluso, podríamos decir que el factor religioso se ha puesto en juego para incidir aún más si cabe en la perentoria situación de la identidad libanesa. De hecho, podríamos señalar como gracias a la influencia iraní, la identidad árabe se ha visto afectada negativamente. En realidad, Hezbolá apostó por dañar la identidad árabe del Líbano decantándose abiertamente por Irán, ya que lo obtiene casi todo de dicha república islámica. Por ello, Hezbolá se encontraría constantemente ante una diatriba de difícil solución. Por ejemplo, cómo navegar entre la retórica de la transformación y la retórica de la adaptación cuando las circunstancias geopolíticas cambian, o cómo equilibrar sus principios y valores con los objetivos geopolíticos que jugarían a favor de un poder externo ajeno al interés general libanés.

Antes de pasar a exponer los argumentos que validarían la hipótesis de la iranización del Líbano, deberíamos señalar la incidencia del poder y de la influencia social que a la postre serían las dos bazas más importantes empleadas por Irán en el Líbano. En este sentido, el poder social haría referencia a la habilidad para alcanzar los objetivos deseados haciendo que otros hagan lo que uno quiere, a través, no importa cómo, de la imposición de las preferencias individuales sobre las preferencias de otros. Por ejemplo, el ejecutivo libanés vio sus funciones paralizadas entre el 12 de octubre de 2021 y el 24 de enero de 2022, porque los ministros pertenecientes a las formaciones chiítas de Hezbolá y de Amal decidieron no participar en dicho ente colegiado hasta que se apartase del caso de la investigación de la explosión del puerto de Beirut al Juez *Tarek Bitar* al que acusan de no ser imparcial (Ali 2021). Este bloqueo institucional chocó frontalmente con las pretensiones de otras formaciones políticas como las del Movimiento Futuro de corte sunita y las Fuerzas Libanesas y el partido de la Falange (*Kataeb*) de

corte cristiano maronita. Estas tres formaciones asumieron una postura más ‘maximalista’ que ‘soberanista’ en cuanto a la influencia de la república islámica de Irán se refiere.

Por otro lado, la influencia social haría referencia a la habilidad para afectar las creencias de los otros, esto es, sus conocimientos u opiniones sobre lo que es o sobre lo que debería ser el caso, empíricamente sobre lo que es falso o verdadero, o normativamente sobre lo que es correcto o incorrecto, sobre lo que es bueno o malo, o sobre lo que es deseable o no deseable (Zimmerling 2005: 151). En este sentido, Hezbolá estaría empleando su influencia social para distanciar al Líbano de su entorno árabe, aplicando así la agenda antiárabe de Irán. Dicha agenda se estaría llevando a cabo a tres niveles:

1. Participando en guerras como fuerzas por delegación (*proxy forces*) a favor de los intereses geopolíticos de la República de Irán en Siria, Yemen, etc...
2. Enviando drogas a los Estados del Golfo para debilitarlos, y para incrementar el aislamiento del Líbano dentro del bloque de países árabes.
3. Silenciando las opiniones proárabes en el Líbano, declarándolas apóstatas y traidoras. Este es un ejercicio constante por parte del líder de Hezbolá que en su cruzada en contra de Arabia Saudí ha llegado a afirmar que todo aquel que en el Líbano y a nivel regional se haga amigo de los Estados Unidos sería considerado como un conspirador en contra de los intereses del Líbano.
4. De igual forma, Hezbolá y Amal también han impuesto en el Líbano las preferencias iraníes, colocando fotos de los líderes iraníes por todas partes, especialmente en los suburbios del sur; cambiando el nombre de la avenida principal a Beirut desde el aeropuerto internacional *Rafik Hariri* por el de avenida del *Imán Jomeini*, etc...

En resumidas cuentas, Hezbolá estaría intentando convencer a sus principales socios como serían el FPM (cristiano), Marada (cristiano) y el Partido Socialista Progresista (musulmán-druso), para que entiendan y acepten la necesidad de distanciarse de una vez por todas del bloque occidental para decantarse por el bloque asiático (Vohra 2020). Esto obviamente repercutiría, y de qué manera, sobre el papel de sus concepciones nacionales, y sobre su pertenencia a bloques y alianzas tradicionales. Grosso modo, y teniendo en cuenta las condiciones actuales, algunos podrían argumentar que lo que Hezbolá pretende conseguir es el establecimiento de un nuevo acuerdo, que, en este caso, sería patrocinado por Irán y que garantizaría su superioridad. Si esto último ocurriera, en opinión del reconocido periodista *Salim Badaoui*, se llegaría a un escenario en el que se

registraría la desaparición del Líbano en cuanto entidad estatal (Kechichian 2020 b):

En este sentido, serían cada vez más las voces discordantes con el proyecto de país que presenta esta formación chiita al considerarla como la principal responsable del colapso actual. De hecho, podríamos preguntarnos cómo es posible pensar en la realización de un proceso de democratización y descentralización cuando ciertos elementos y factores domésticos estarían jugando en contra de dichos procesos. Así, por ejemplo, deberíamos traer a colación el asunto de la doctrina teológico-jurídica de la tutela del jurista islámico ‘*Wilayat al-Faqih*’, que lo que pretende es implantar un sistema de gobernanza que guíe la actitud y la acción de la comunidad chiita en general y de Hezbolá en particular. De hecho, lo que pretende es priorizar la figura del clérigo sobre la de la figura estatal. Por tanto, cómo es posible hablar de proceso democratizador cuando lo que se pretende imponer no es otra cosa que un proceso de teocratización donde la doctrina del ‘*Wilayat al-Faqih*’ justificaría la tutela clerical del Estado. Del mismo modo, cómo sería posible seguir dicha jurisdicción cuando se encuentra basada precisamente en la negación de la soberanía popular y en la consideración de ciudadanos como súbditos. Cómo es posible hablar sobre democratización cuando lo que se pretende es el establecimiento de un Estado Islámico en el que la gente no cuenta, ni con el papel, ni con la capacidad para investir de legitimidad a un gobernante, o despojársela de ella (Milani 2016: 58). Hezbolá debe enfrentarse a la gran incoherencia que supone el hecho de que el modo de vida que promueve, basado en la regla del ‘*Faqih*’, ya no encaja en absoluto. Por ello, cualquier intento de reforma política y jurídica en el Líbano se traduce *ipso facto* en un aumento de la deserción respecto a su capital social (Milani 2016: 60).

Por lo tanto, una vez presentadas algunos de los factores que nos ayudarían a entender el proceso de iranización del Líbano estaríamos en condiciones de analizar las estrategias implementadas para restar parte de la autoridad y legitimidad de la comunidad sunita en el Líbano.

4. TENTATIVA DE LA USURPACIÓN DE LA INFLUENCIA SUNITA

Uno de los temas centrales de discusión en el Líbano en relación con el islam se circunscribe al tema de la usurpación de la influencia sunita como antídoto de protección dentro del complejo juego entre mayoría y minorías. Pensar que solo a través del debilitamiento de la comunidad sunita en cuanto mayoría se podría facilitar la salvación de determinadas minorías, ya sea la

chiita, cristiana, drusa, alauita, yazidí, kurda o judía, parece estar ganando enteros (Khalife 2017). Obviamente, el microcosmos multiconfesional que representa el Líbano no escaparía a dicha dinámica, que parece contar con tintes no solo regionales sino internacionales.

De hecho, se percibiría lo que Yves Lacoste concebía como geopolítica de las religiones donde cada religión monoteísta profundiza en sus orígenes, características inclusivas y conceptos finales que buscan el control poblacional dentro de extensiones geográficas específicas mediante la predicación de sus culturas y credos (Lacoste 2008:302-315). La usurpación de la influencia sunita en el Líbano no se encuadraría únicamente dentro de la dinámica geosectaria entre chiitas y sunitas, ya que los cristianos también se han visto envueltos en esta trama. De hecho, por culpa de esta intromisión parece ser que se estaría cumpliendo la predicción formulada por el profesor *Nabil Khalife* donde los cristianos se presentarían como las primeras víctimas (Khalife 2017:78). De hecho, la comunidad cristiana seguiría perdiendo enteros en cuanto a su cuota de representatividad se refiere dentro del entramado burocrático.

Hoy en día, la estrecha relación existente entre el principal partido cristiano como es el FMP y Hezbolá se encuentra en entredicho porque buena parte de la comunidad cristiana considera a la formación chiita como la principal responsable del colapso actual. A pesar de ello, ambas formaciones políticas siguen castigando a la comunidad sunita al culpabilizarla de seguir monopolizando determinados puestos de la administración. Quizás el mecanismo del poder compartido no es del agrado de la comunidad chiita (Khatib 2021) y cristiana, ya que lo que pretenden es conseguir mayores cuotas de representatividad confesional en los principales puestos de gestión. Teniendo en cuenta que lo que Hezbolá quiere no es más que un gobierno tripartito (*thulathih*), al considerarse a sí mismo (y a sus chiíes) igual que los cristianos y los suníes, no desaprovechan ninguna oportunidad para torpedearse mutuamente. Sirva de ejemplo, el bochornoso espectáculo de la elección de la figura del primer ministro, que debe recaer sobre la comunidad sunita. En el último episodio de esta rocambolesca situación, el país permaneció nada más y nada menos que trece meses sin gobierno. Desde que dimitiera el anterior primer ministro *Hassan Diab*, el 10 de agosto de 2020 hasta el 10 de septiembre en el que se eligió al actual primer ministro, el señor *Najib Mikati*, el país asistió a una serie de negociaciones fariseas donde el FPM y Hezbolá hicieron todo lo posible no solo por boicotear la elección del primer ministro, sino por vilipendiar la figura y atribuciones del responsable del ejecutivo. Por ello, en la comunidad sunita surgió la iniciativa de crear una

especie de institución informal llamada ‘Club de Antiguos primeros ministros’ para defender la figura del primer ministro y las atribuciones y prerrogativas constitucionales atribuidas (Haddad 2021). Entre el 12 de octubre de 2021 y el 24 de enero de 2022, el gabinete estuvo sin reunirse formalmente por el boicot protagonizado por los ministros pertenecientes a las formaciones de Hezbolá y Amal que decidieron no participar en ninguna sesión de dicho ente colegiado hasta que se retirase del caso de la investigación de la explosión del puerto de Beirut el 4 de agosto de 2020 al juez *Tarek Bitar*. Como resultado más evidente podríamos destacar la precaria situación en la que quedó el primer ministro, ya que siguió mostrando su incapacidad política para implementar la agenda programática de su gobierno que apareció, por cierto, con el lema ‘juntos por la salvación’.

La estrategia de usurpación de la influencia sunita también se ha llegado a detectar a nivel clerical. De hecho, el *Gran Mufti Sheikh Abdellatif Derian* ha sido criticado por aventurarse en el terreno político al convertirse en una especie de responsable político. Voces críticas no han faltado para recordar a la autoridad de ‘*Dar El Fatwa*’⁸ que no se adentre en cuestiones políticas, y para que no descuide su papel de consejero espiritual (Mneimneh 2019). De igual forma, podríamos indicar cómo dentro de la comunidad sunita los principales partidos políticos y las instituciones religiosas oficiales no han conseguido canalizar el creciente descontento social. De hecho, debido a la grave situación socioeconómica y a la falta de solidaridad intracomunitaria, algunos suníes han apostado por la vía de la radicalización al unirse a grupos salafistas y yihadistas (Lefèvre 2014). Este proceso de radicalización ha sido manipulado por la comunidad chiita para promover la retórica del ‘*Takfir*’ (apóstata) de cara a soslayar la reputación de la comunidad sunita en su conjunto.

En el hasta ahora último episodio de la complicada relación entre Arabia Saudí y los países del golfo Pérsico, y el país de los cedros, el Gran Mufti llegó a criticar las declaraciones del que fuera ministro de Información, el señor *George Kordahi*, en las que calificó de inútil las acciones militares llevadas a cabo por los países del ‘Consejo de Cooperación del Golfo’ (*Gulf Cooperation Council*) en Yemen, y al calificar la acción militar de la minoría

⁸ Dar al-Fatwa es una institución gubernamental que fue creada en 1922. Entre sus principales funciones podríamos destacar las siguientes: dictar normas legales específicas para la comunidad suní, administrar las escuelas religiosas y supervisar las mezquitas. Todo ello teniendo en cuenta que estamos ante un sistema confesional libanés en el que cada secta se ocupa de sus propios asuntos internos.

Houthi como de resistencia. Estas declaraciones desataron una tormenta diplomática sin parangón que puso el enfrentamiento geosectario en su punto más álgido dentro del tablero libanés. La decisión de Arabia Saudí de paralizar la interacción diplomática y comercial con el país de los cedros, debido ya en parte a los casos de tráfico de drogas llevados a cabo a través de la importación de fruta del Líbano, fue la gota que colmó el vaso. Parecía que Arabia Saudí había decidido dejar de invertir parte de su capital político y económico en el Líbano al considerar que se trataba de una causa perdida. Esto se interpretó a su vez como un paso más en el proceso de aislamiento internacional por parte de la comunidad internacional, y por parte de sus propios hermanos musulmanes. Hezbolá aprovechó la coyuntura para arremeter contra Arabia Saudí y los países del golfo empleando toda una treta de bromas, insultos y mofas que intentaban ridiculizar a las figuras políticas sunitas más relevantes.

En este sentido, tenemos que señalar cómo parte de la comunidad cristiana a través de la alianza existente entre el FPM y Hezbolá se vio de igual forma envuelta en este juego geosectario entre chiitas y sunitas. De hecho, las dos formaciones no han perdido ninguna oportunidad para socavar la credibilidad y reputación de la comunidad sunita en el Líbano. El establecimiento de este juego geopolítico de suma cero ha permitido al presidente de la república ganar cierta ventaja estratégica al conseguir motu proprio ciertas funciones relacionadas con la formación del gabinete que supuestamente solo le corresponderían al primer ministro en cuanto jefe del poder ejecutivo. Por lo tanto, una vez más la solidaridad confesional dejó paso a los intereses geopolíticos particularistas dañando al mismo tiempo el tan *sui generis* interés nacional libanés.

5. CONSIDERACIONES FINALES

El Líbano se encuentra envuelto en una crisis de autoridad y legitimidad que está poniendo en jaque su propia supervivencia en cuanto actor estatal se refiere. El populismo se estaría haciendo fuerte gracias en parte a la crisis de legitimidad y efectividad del sistema político. Como hemos intentado explicar, el populismo y la injerencia externa serían los pilares sobre los que se sustentaría el sectarismo político. La puesta en marcha de la movilización política con base al factor étnico-confesional (*Ethnurgy*) a través del miedo y la desconfianza, así como el juego político de suma cero a nivel intercomunitario, facilitarían de alguna forma la injerencia externa. Dicha influencia que en principio se ajustaría a parámetros ideológicos no escaparía de los intereses y objetivos puramente geopolíticos convirtiendo al país de los

cedros en un sistema permeable y susceptible de injerencias e intromisiones externas que afectarían sobradamente al ejercicio de sus competencias soberanas. El populismo pondría en evidencia la necesidad de vincular la supervivencia de cada comunidad confesional con la existencia de una especie de patrocinio por parte de alguna potencia exterior. Esto explicaría el proceso de iraníización del Líbano en el que el país se proyectaría hacia el ‘Eje de la Resistencia’ gracias en parte a la alianza entre el FPM y Hezbolá, que quedaría más que justificada gracias a la estrategia de apuntarse al carro ganador (*bandwagoning strategy*). El populismo se vería empleado dentro de este proceso de iraníización, no solo como una manera de castigar la identidad árabe, sino como una forma de limitar la influencia sunita en la realidad sociopolítica del Líbano argumentando el aumento de la desafección política, y el radicalismo de alguno de sus elementos. De igual forma, dicha injerencia externa ha colocado al Líbano ante un gran dilema que consiste en la necesidad de elegir entre dos proyectos geopolíticos antagónicos como son el proyecto chiíta del ‘Oriente Medio Islámico’ y el proyecto sunita de la ‘Nación Islámica’ (Yihadismo, Sharía, y Califato) del que hasta ahora no ha sido capaz de encontrar una solución.

La disfuncionalidad y la falta de respuestas eficientes para salir del colapso actual está dando alas a la aparición de nuevas formas y movimientos políticos que lo que pretenden es presentar un islam más político y secular. Mientras tanto la antigua clase política sigue empeñada en exprimir al máximo sus correspondientes agendas de claro corte sectario donde el populismo encontraría su máxima expresión. Habrá que seguir muy de cerca los resultados de las próximas elecciones presidenciales previstas para el 15 de mayo de 2022 para comprobar si surge o no una nueva clase política que apueste por reducir tanto el confesionalismo político como el sectarismo. Mientras tanto, lamentablemente si podemos dilucidar la continuación de un proceso de decadencia económica y sociopolítica, donde la desafección política nacional y el extremismo político seguirán campando a sus anchas a través de la manipulación del factor religioso por intereses puramente populistas.

Bibliografía:

Ali, M. H. 2021. “The Politics of Perdition.” Carnegie Endowment Middle East Center, Beirut. Consulta 5 de diciembre de 2021(<https://carnegie-mec.org/diwan/85761>).

Cimini, Giulia and Tomé-Alonso, Beatriz. 2021. "Rethinking Islamist politics in North Africa: a multi-level analysis of domestic, regional and international dynamics." *Contemporary Politics* 27 (2): 125-140.

Crombois, Jean. 2020. "Lilliput Effect Revisited: Small States and EU Foreign Policy." *European View* 19(1): 80–87.

Fukuyama, F. 2018. *Identity. The Demand for Dignity and The Politics of Resentment*. New York: Farrar, Straus and Giroux.

Haddad, S. 2021. "Le gouvernement Mikati entre tiraillements internes et développements externes." *L' Orient Le Jour*, Beirut. Consulta 27 de septiembre de 2021 (<https://www.lorientlejour.com/article/1275305/le-gouvernement-mikati-entre-tiraillements-internes-et-developpements-externes.html>).

Hanf, Theodor. 1995. "Ethnurgy: On the analytical use and abuse of 'ethnic identity.'" Pp.40-51. in *Nationalism, Ethnicity and Cultural Identity in Europe*, edited by K. Von Benda Beckmann. Utrecht: Utrecht University.

Hassan, M. 2019. "Sunni Lebanon: An "Oddity" at Risk." Policy Analysis, Fikra Forum Washington Institute, Washington. Consulta 15 de diciembre de 2021 (<https://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/sunni-lebanon-oddity-risk>).

Khatib, L. 2021. "How Hezbollah holds sway over the Lebanese state." *Chatham House*, London. Consulta 17 de enero de 2022 (<https://www.chathamhouse.org/2021/06/how-hezbollah-holds-sway-over-lebanese-state/07-conclusion-will-hezbollah-take-over>).

Holsti, K. J. 1970. "National Role Conceptions in the Study of Foreign Policy." *International Studies Quarterly* 14(3): 233- 309.

Karagiannis, E. 2018. *The New Political Islam: Human Rights, Democracy, and Justice*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

Keal, P. 1983. *Unspoken Rules and Superpower Dominance*. London: Macmillan.

Kechichian, J. A. 2020a. "Can Lebanon Be Saved? Only if Citizens Reinvent Their Society and Avoid a New Civil War." Commentaries. King Faisal Center for Research and Islamic Studies (KFCRIS), Riyadh. Consulta 17 de diciembre de 2021 (<https://www.kfcris.com/en/view/post/290>).

Kechichian, J. A. 2020b. "Partition Is the Only Solution to Lebanon's Woes." Foreign Policy, Washington. Consulta 17 de diciembre de 2021 (<https://foreignpolicy.com/2020/09/18/partition-is-the-only-solution-to-lebanons-woes/>).

Khalife, N. 2017. *The Attempt to Uproot Sunni-Arab Influence. A Geo-Strategic Analysis of the Western, Israeli and Iranian Quest for Domination*. Brighton: Sussex Academic Press.

Lacoste, Yves. 2008. "Le Monde Musulman et les Islamistes : Le Choc des Représentations Idéologiques." Pp.302-315 en *Géopolitique : La Longue Histoire d'aujourd'hui*. Paris: Larousse.

Lasswell, Harold and Kaplan, Abraham. 1950. *Power and Society. A Framework for Political Inquiry*. New Haven: Yale University Press.

Lefèvre, R. 2014. "The Roots of Crisis in Northern Lebanon.", *Carnegie Middle East Center*. Beirut. Consulta 10 de diciembre de 2021 (<https://carnegie-mec.org/2014/04/15/roots-of-crisis-in-northern-lebanon-pub-55305>).

Lijphart, A. 1977. *Democracy in plural societies: A comparative exploration*. New Haven and London: Yale University Press.

Long, Tom. 2017. "Small States, Great Power? Gaining Influence Through Intrinsic, Derivative, and Collective Power." *International Studies Review* 19 (2): 185–205.

López Aranguren, E. 2021. *El Populismo y la Ideología Populista*. Madrid: Populista.

L'Orient Le Jour. 2022. "Aoun ne fixe pas de date pour le dialogue, mais maintient son invitation." *L'Orient Le Jour*, Beirut. Consulta 14 de enero de 2022 (<https://www.lorientlejour.com/article/1287440/aoun-ne-fixe-pas-de-date-pour-le-dialogue-mais-maintient-son-invitation.html>).

Maalouf, M. 2015. *Le Liban : de l'Etat inachevé à l'invention d'une nation*. Paris: Editions L'Harmattan.

Milani, Abbas. 2016. "Iran's Paradoxical Regime." P. 58., in *Authoritarianism goes Global. The Challenge to Democracy*, edited by L. Diamond, M. F. Plattner and Ch. Walker. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Nagle, John. 2015. "Between entrenchment, reform and transformation: ethnicity and Lebanon's consociation democracy." *Democratization* 23 (7):1144-1161.

Nakhoul, S. and Perry, T. 2022. "Lebanon plan sees 93% currency slide, turns bulk of FX deposits to pounds." *Reuters*. Consulta 21 de enero de 2022 (<https://www.reuters.com/markets/rates-bonds/lebanon-plan-sees-93-currency-slide-turns-bulk-fx-deposits-pounds-2022-01-31/>).

Noe, N. 2021. "Facing up to foreign influence: How outsiders helped create Lebanon's current crises." *War on the Rocks*. Consulta 15 de enero de 2022 (<https://warontherocks.com/2021/12/facing-up-to-foreign-influence-how-outsiders-helped-create-lebanons-current-crisis/>).

O'Connor, T. 2018. "Middle East's Next Oil War? Israel Threatens Lebanon Over Hezbollah and Natural Gas". *Newsweek*. Consulta 17 de diciembre de 2021 (<https://www.newsweek.com/next-middle-east-oil-war-israel-and-lebanon-threaten-spark-next-conflict-797668>).

Ostas, Buket. 2020. "Islamic Populism: Promises and Limitations." *The Journal for Interdisciplinary Middle Eastern Studies* 6 (2): 103-129.

Parlamento Europeo. 2022. "Situation in Lebanon Severe and prolonged economic depression." *European Parliamentary Research Service*. Consulta 15 de abril de 2022 ([https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2022/729369/EPRS_BRI\(2022\)729369_EN.pdf](https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2022/729369/EPRS_BRI(2022)729369_EN.pdf)).

Rose, S. 2022. "Lebanon's Saad Hariri withdraws from politics." *The National News*. Abu Dhabi. Consulta 25 de enero de 2022 (<https://www.thenationalnews.com/mena/lebanon/2022/01/24/lebanons-saad-hariri-says-he-will-not-run-in-upcoming-elections/>).

Salamey, Imad and Tabar, Paul. 2012. "Democratic transition and sectarian populism: the case of Lebanon." *Contemporary Arab Affairs* 5 (4): 497-512.

Salamey, I. 2017. *The Decline of Nation-States after the Arab Spring: The Rise of Communitocracy*. Abingdon, Oxon: Routledge.

Shoemaker, Christopher. C., and Spanier, John. 1984. *Patron-Client State Relationships. Multilateral Crises in the Nuclear Age*. New York: Praeger.

Soltaninejad, Mohammad. 2019. "Coalition-Building in Iran's Foreign Policy: Understanding the 'Axis of Resistance.'" *Journal of Balkan and Near Eastern Studies* 21(6): 716–731.

Veenendaal, Wouter P. 2017. "Analyzing the Foreign Policy of Microstates: The Relevance of the International Patron-Client Model." *Foreign Policy Analysis* 13 (3): 561–577.

Vohra, A. 2020. "China Wants to Be Lebanon's Savior." *Foreign Policy*. Washington. Consulta 17 de diciembre de 2021(<https://foreignpolicy.com/2020/07/09/china-wants-to-be-lebanons-savior/>).

Yacoubian, M. 2021. "Lebanon: Assessing Political Paralysis, Economic Crisis and Challenges for U.S. Policy." *United States Institute of Peace*, Washington. Consulta 9 de enero de 2022 ().

Young, M. 2022. "With Hariri out, there is an imbalance of power in Lebanon's Sunni community." *The National News*. Abu Dhabi. Consulta 5 de febrero de 2022 (<https://www.thenationalnews.com/opinion/comment/2022/02/01/with-hariri-out-there-is-an-imbalance-of-power-in-lebanons-sunni-community/>)

Zimmerling, R. 2005. *Influence and Power: Variations on a Messy Theme*. Dordrecht, Netherlands: Springer.